

BOLETIN INFORMATIVO

No. 69
Julio 2023



KENOLI

Ken And Oli Johnstone Foundation

**Visita nuestro sitio web:
<http://www.kenoli.org/>**

Kenoli llegó a Centro América en el 2009 y desde entonces hemos aprendido y crecido con muchas contrapartes. Entre el aprendizaje y la experiencia que hemos ganado, están los impactos logrados en los proyectos apoyados. A esto hemos llamado **Historias de Éxito**, las que nos sirven para hacer cambios y replicar las mejores prácticas que nos han llevado a mejorar las vidas de miles de personas en esta región.

En este año el equipo de Kenoli se ha tomado el tiempo para analizar y estudiar 3 casos de tres organizaciones. El objetivo de presentarlas acá es emular el trabajo de los equipos de ADES, CEPROSI y CESTA. Sin embargo, lo más importante es que estas historias sirvan de inspiración a ustedes para que se puedan hacer adaptaciones, replicas o cambios para alcanzar las metas de nuestro trabajo diagramado en los proyectos.

ADES: de la cultura de sembrar a generar ingresos familiares



Héctor Antonio Alvarado, es un agricultor salvadoreño, quien vive en la comunidad/cantón Potrero Batres, municipio San Isidro, Cabañas. Él ha participado en el proyecto por 3 años consecutivos. Ahora se ha convertido en un ejemplo de superación en su comunidad. Don Héctor ha participado en todas las capacitaciones, recibió en los primeros años insumos básicos y semillas, y siempre ha tenido acompañamiento técnico, cercano y constante.

Don Héctor dice que ha comprendido la importancia de producir los alimentos de forma responsable con la madre tierra y de forma saludable para su vida y su familia. Este pensamiento, lo ha llevado a implementar diversas técnicas agroecológicas, las que le han permitido diversificar sus cultivos. El produce vegetales y árboles frutales, tales como plátano, loroco, papaya, pepino, ayotes, pipianes, rábanos, lechuga, tomate y chiles. Asimismo, junto a otras 7 personas de la comunidad, se ha especializado en el manejo de estanques para la producción de tilapias. Antes tenía que salir a ganar el jornal y no siempre encontraba donde. Pero ahora después de 3 años tiene el trabajo cerca de casa, produce suficientes alimentos para su familia y genera ingresos todo el tiempo. Los cálculos anuales de don Héctor son \$1,520.00 en ingresos de la producción de poco terreno, gracias a ADES y al proyecto de Kenoli.

CEPROSI: El agua para salir de la extrema pobreza

Cándida Rosa Castillo, tiene 52 años, vive en la comunidad Campuzano, del Municipio de Nindirí, Masaya en Nicaragua. Ella empezó a participar de los proyectos de CEPROSI en 2012. Su vivienda estaba muy alejada y no tenía acceso a agua potable. Diariamente invertía casi más de una hora en una carreta con caballos y sus barriles plásticos, para ir a traer agua a un poso que estaba a un kilómetro de su vivienda.



Después de unos años de luchar con el agua para cultivar un poco en su pequeño huerto en el patio de su casa, donde antes solo era tierra, ella solicitó a CEPROSI apoyo para mangueras. La instalación fue una realidad para que llegara hasta su casa el agua de la comunidad. Después no solo ahorraba su tiempo para invertirlo en el huerto, sino que tenía agua para su hogar siempre y además empezó la producción de pollos de engorde. Inició con 20 aves y ahora saca tres camadas al año, gracias al proyecto y al agua que tiene cerca. La dieta familiar está asegurada con los pollos, las más de 6 variedades de vegetales del huerto y los granos básicos que sigue produciendo. Cándida Rosa, ha podido vender sus excedentes, y eso ha hecho que se interese en mejorar su casa, pues antes dice ella, no le ponían mente a la vivienda. La asistencia técnica constante y permanente, la inspiración de otras familias y los aportes del proyecto han cambiado para mejor la vida de Cándida Rosa.

CESTA: la enseñanza se multiplica y deja huellas en la familia y la juventud de los centros educativos

Imelda García, es ahora docente del Centro Escolar Doctor Doroteo Vasconcelos y pertenece al Grupo ecológico Guardianes de la Pachamama. Ella nos cuenta lo siguiente: "Cuando recibí la invitación de CESTA para participar en un diplomado sobre de cambio climático dirigido a docentes, me emocioné. En aquel entonces no tenía plaza de trabajo y me daba tristeza aprender tanto y no poder aplicarlo con los estudiantes".



Este Diplomado de CESTA comenzó antes de la pandemia en 2020 y después tomó tiempo para que se hicieran las adaptaciones a la modalidad virtual. "Cuando nos enseñaron sobre la importancia de organizar un grupo ecológico con nuestros estudiantes, me preocupé mucho ya que no tenía estudiantes por no tener trabajo. Entonces pregunté a Sofía y a Lucy cómo podía hacer en mi caso. Ellas me respondieron que podía hacerlo con mi familia, mis vecinos o alguna iglesia. Regresé a casa y le conté a mi familia y a mis sobrinas sobre la tarea. Ellas se emocionaron muchísimo y buscaron a otras niñas. Entonces nació el Grupo Ecológico en la comunidad, con el nombre de Guardianas de la Pachamama. Desde nuestras casas, separábamos los desechos sólidos, redujimos el uso de pajillas, bolsas plásticas y desechables. Al inicio fue difícil, pero hacíamos concientización en las redes sociales, carteles e imágenes para dejar los mensajes.

En 2021 la profesora Imelda consiguió trabajo en la escuela. Ahí no perdió tiempo y con apoyo de la dirección y padres y madres fundó el grupo ecológico con 12 niñas y 9 niños. Realizan huertos caseros, hacen compostaje y hacen macetas con recipientes plásticos. Participan en giras de campo con CESTA, asisten a las capacitaciones y las madres acompañan a sus hijas/os. Mientras se consolidan los conocimientos de una sola persona, se aprende, se acompaña y se avanza en las familias, la escuela y toda la comunidad. Se aprende haciendo y multiplicando la experiencia.